
terra roxa

e outras terras

Revista de Estudos Literários

LA VOZ ANDROIDE EN LA POESÍA DIGITAL ALGORÍTMICA Y AUTOGENERADA EN *BIG DATA* (2019), *EMOCIONES ARTIFICIALES* (2017) Y *MB-R-ÈZ YÀX MTÍ GEMIDO DE ÁGUILA* (2018)

Enrique Cisternas¹ (Universidad de Las Americas)

RESUMEN: El presente artículo examina tres obras de poesía digital algorítmica y autogenerada – *Big Data* (Bonilla y Mata 2019), *Emociones artificiales* (Läuffer 2017) y *Mb-r-èz yàx mtí Gemido de águila* (Zapoteco 3.0, 2018) – desde la perspectiva posthumanista de la voz androide como instancia de enunciación. A partir de una lectura constelar, se plantea que estas obras problematizan las nociones tradicionales de autoría, subjetividad y lenguaje, al desplegar voces poéticas generadas por algoritmos que simulan características humanas. *Big Data* pone en escena la vigilancia algorítmica y la disolución de la individualidad, *Emociones artificiales* ironiza sobre la autenticidad emocional en contextos computacionales, y *Gemido de águila* articula una poética digital descolonizadora que reivindica el zapoteco como lengua de enunciación estética. En conjunto, las tres propuestas constituyen un laboratorio poético-tecnológico donde la subjetividad ya no se concibe como interioridad humana, sino como un ensamblaje dinámico entre código, afecto, cultura y tecnología. Así, la voz androide se presenta como figura estética clave para comprender los desplazamientos contemporáneos en la literatura digital, en diálogo con los postulados teóricos de Ferrando, Braidotti y Haraway sobre la subjetividad posthumana.

PALABRAS CLAVES: Voz androide; poesía algorítmica; subjetividad poshumana; literatura digital hispanoamericana.

A VOZ ANDROIDE NA POESIA DIGITAL ALGORÍTMICA E AUTOGERADA EM *BIG DATA* (2019), *EMOCIONES ARTIFICIALES* (2017) E “*MB-R-ÈZ YÀX MTÍ GEMIDO DE ÁGUILA*” (2018)

RESUMO: O presente artigo examina três obras de poesia digital algorítmica e autogerada – *Big Data* (Bonilla e Mata 2019), *Emociones artificiales* (Läuffer 2017) e *Mb-r-èz yàx mtí Gemido de águila* (Zapoteco 3.0, 2018) – sob a perspectiva pós-humanista da voz andróide como instância de enunciação. A partir de uma leitura constelar, propõe-se que essas obras problematizam as noções tradicionais de autoria, subjetividade e linguagem ao apresentar vozes poéticas geradas por algoritmos que simulam características humanas. *Big Data* encena a vigilância algorítmica e a dissolução da individualidade, *Emoções*

¹ eacrossel@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0002-7946-6748>



artificiais ironiza sobre a autenticidade emocional em contextos computacionais e *Gemido de águila* articula uma poética digital descolonizadora que reivindica o zapoteca como língua de enunciação estética. Em conjunto, as três propostas constituem um laboratório poético-tecnológico no qual a subjetividade já não é concebida como interioridade humana, mas como um arranjo dinâmico entre código, afeto, cultura e tecnologia. Assim, a voz andróide apresenta-se como figura estética fundamental para compreender os deslocamentos contemporâneos na literatura digital, em diálogo com os postulados teóricos de Ferrando, Braidotti e Haraway sobre a subjetividade pós-humana.

PALAVRAS-CHAVE: Voz androide; poesía algorítmica; subjetividade poshumana; literatura digital hispanoamericana.

THE ANDROID VOICE IN ALGORITHMIC AND AUTO-GENERATED DIGITAL POETRY IN *BIG DATA* (2019), *EMOCIONES ARTIFICIALES* (2017) AND *MB-R-ÈZ YÀX MTÍ GEMIDO DE ÁGUILA* (2018)

ABSTRACT: This article analyzes three works of algorithmic and self-generated digital poetry – *Big Data* (Bonilla & Mata 2019), *Emociones artificiales* (Läuffer 2017), and *Mb-r-èz yàx mtí Gemido de águila* (Zapoteco 3.0, 2018) – from a posthumanist perspective that conceives the android voice as an instance of enunciation. Through a constellational reading, the study suggests that these works challenge traditional notions of authorship, subjectivity, and language by presenting poetic voices generated by algorithms that simulate human traits. *Big Data* stages algorithmic surveillance and the erosion of individuality; *Emociones artificiales* exposes the artificiality of machinic affect and emotional simulation; and *Gemido de águila* articulates a decolonial digital poetics that reclaims Zapotec as a language of aesthetic enunciation. Together, these works constitute a poetic-technological laboratory in which subjectivity is no longer conceived as a human interiority but rather as a dynamic assemblage of code, affection, culture, and technology. The android voice thus emerges as a key aesthetic figure for understanding contemporary displacements in digital literature, aligning with the posthumanist theories of Ferrando, Braidotti, and Haraway regarding distributed and relational subjectivities.

KEYWORDS: android voice; algorithmic poetry; posthuman subjectivity; Hispano-American digital literature.

Recebido em 19 de dezembro de 2024. Aprovado em 13 de junho de 2025.

La literatura digital es un campo amplio donde pueden emerger formas de expresión diversas; como señala Leonardo Flores (2014: 156) la poesía digital es la reconceptualización o reconfiguración de los componentes textuales en el ecosistema digital. La posición de la literatura dentro de la esfera digital propicia un ecosistema que converge con lo instantáneo, algorítmico, multimedial e interactivo, gestando así redes de comunicación de complejidad enriquecida.

Bajo las premisas del posthumanismo, podemos imaginar un laboratorio literario donde los límites entre el humano y la máquina se difuminan. En él la poesía se convierte en un juego creativo donde los algoritmos son los jugadores, generando versos en un diálogo fluido con el potencial de la inteligencia artificial. Es un encuentro entre lo humano y lo posthumano, donde la creatividad se expande más allá de las limitaciones de la creación literaria convencional; por ejemplo, el paso de la materialidad

estática de la hoja impresa a las dinámicas kinésicas, visuales y auditivas que ofrecen las tecnologías digitales.

En relación con este imaginario, la poesía autogenerada y algorítmica se erige como una manifestación del posthumanismo filosófico propuesto por Francesca Ferrando, en el cual hay una invitación para la reconsideración del concepto de humanidad desde una óptica posthumana, enfatizando la necesidad de una conciencia reflexiva sobre nuestra inserción en el proceso material y dinámico de la existencia. Según Ferrando, “we need to reflect on our location in this material, dynamic, and responsive process, that is, existence” (2019: 243).

Esta reflexión abarca no sólo la autoconciencia ontológica y biológica del ser, sino que también reconoce cómo nuestra actualidad está intrincadamente tejida con interacciones prácticas y emocionales hacia y entre los objetos tecnológicos que nosotros mismos hemos creado. La subjetividad posthumana, tal y como la conceptualiza Braidotti, desafía y supera las nociones establecidas por el paradigma posmoderno. Como sostiene Ferrando: “To osmose with the roboontology, humans have to first perform a radical deconstruction of the human as a fixed notion, emphasizing instead its dynamic and constantly evolving side and celebrating the differences that inhabit the human species itself” (2019: 145–246).

Esta idea resuena particularmente en el ámbito de la poesía digital, donde la subjetividad androide emerge como una encarnación del llamado a dismantelar la concepción estática de lo humano. En esta esfera, la voz androide no solo representa una extensión de la identidad, sino que también encarna una nueva forma de subjetividad dinámica y fluida, que celebra la multiplicidad y la evolución constante que caracteriza a la experiencia (post)humana.

A diferencia de la subjetividad posmoderna, que busca continuamente representaciones y significados en un mundo lleno de símbolos, el sujeto posthumano opera en un nivel más intrínseco y auténtico: “es nómada, materialista y vitalista, encarnado e interrelacionado, está siempre situado en un algún lugar (...) es polimorfo y relacional” (2013: 223). Estas características sugieren una identidad que, más que representarse a sí misma a través de símbolos externos, se manifiesta a través de su propia existencia activa.

Desde una perspectiva crítica, el presente artículo se propone analizar el impacto de los algoritmos poéticos en la generación de significado y en la experiencia del lector. En este sentido, se explorarán las implicaciones éticas y estéticas derivadas de la introducción de una voz digital o artificial, que plantea interrogantes sobre la autoridad y la relación entre el arte y la tecnología.

Cabe señalar que el sujeto de enunciación artificial es una construcción simulada por medio de la interacción humano-máquina dentro del espacio digital. Como señala Correa-Díaz “we don’t actually have a (self-aware) robot(-poet)” (2023: 33) que pueda pensar o sentir desde su propia condición de ser artificial. Aunque, como señala Miller esto podría ser posible en un futuro. Entonces, la colaboración en la creación

de producciones creativas entre ente humano y no humano produce un campo de simulación donde surge la subjetividad androide.

El análisis se enfoca en tres obras que exploran distintas dimensiones de la voz androide como instancia de enunciación. La primera obra es *Big Data* (2019) realizada por Rodolfo Mata y Diego Bonilla, un poema algorítmico de elaboración audiovisual múltiple. A continuación, se encuentra *Emociones artificiales* (2017) creada por Milton Läufer, una instancia poética autogenerada a partir de una limitada cantidad de caracteres. Por último, el poema *Mb-r-èz yàx mtí Gemido de águila* (2018) realizado por Zapoteco 3.0, el cual emplea algoritmos de baja sofisticación.

Para comprender el papel de la voz androide en la poesía digital, resulta imprescindible diferenciar las figuras del *androide* y del *cyborg*, dos nociones asociadas, pero teóricamente distintas. El término “androide” proviene del griego ‘andrós’ (hombre) y ‘eidos’ (forma) (Corominas 1987). Por lo que, designa a una entidad maquina cuya apariencia y comportamientos emulan a los de un ser humano. En contraste, el “cyborg” —acrónimo de ‘cybernetic organism’— se refiere a una figura híbrida, parcialmente humana y tecnológica. Mientras el cyborg implica la extensión o integración de dispositivos en un cuerpo orgánico, el androide constituye una construcción maquina con características humanas simuladas.

Donna Haraway, en su manifiesto sobre el ciborg, afirma que el ser humano contemporáneo ya es un cyborg en virtud de su constante hibridación con tecnologías que modulan tanto su fisiología como su experiencia del mundo. De acuerdo con su *Manifiesto Cyborg*:

Las máquinas de este fin de siglo han desdibujado la demarcación entre lo natural y lo artificial, entre el cuerpo y la mente, entre el autodesarrollo y el diseño externo, y otras muchas distinciones tradicionalmente asociadas a organismos y máquinas. Las nuestras se manifiestan con una inquietante vitalidad, mientras que nosotros parecemos alarmantemente apáticos.² (2016: 11).

Sin embargo, el androide representa una inversión: es la máquina la que busca parecer humana, lo que lo sitúa en una zona ambigua de lo antropomorfo. Se ubica en la zona inquietante de máquina sintiente y humano artificial. En este sentido, los androides se convierten en una manifestación extrema de esta relación simbiótica entre humanos y máquinas, encarnando la idea de una identidad posthumana.

Katherine Hayles (2008: 160) propone que los androides se presentan como cuerpos codificados, seres que combinan elementos biológicos y tecnológicos para generar una nueva forma de existencia. Entonces, representan una ruptura con la concepción tradicional de la corporeidad humana y plantean interrogantes sobre la naturaleza misma de la identidad y la conciencia.

² Late twentieth-century machines have made thoroughly ambiguous the difference between natural and artificial, mind and body, self-developing and externally designed, and many other distinctions that used to apply to organisms and machines. Our machines are disturbingly lively, and we ourselves frighteningly inert. (Haraway, 2016: 11)

Desde el posthumanismo, el androide se inscribe como una figura que encarna la subjetividad no humana, pero capaz de producir enunciación estética. En este sentido, no representa una amenaza a la subjetividad humana, sino una expansión de sus posibilidades. Su condición de entidad maquínica que produce lenguaje interpela las nociones modernas de autoría, interioridad y expresión, desplazándolas hacia una agencia distribuida entre códigos, máquinas y sujetos humanos. Tal como afirma Braiddotti (2013) ya no se define por una interioridad esencial, sino por su inscripción en redes dinámicas de interacción. Esta idea es coherente con lo planteado por Maturana y Varela (1984: 69) respecto a la constitución del sujeto como máquina autopoiética, en tanto fenómeno de acoplamiento estructural y no como una entidad autónoma preexistente.

En la poesía digital, particularmente en sus formas algorítmica y autogenerada, la noción de una subjetividad androide adquiere especial relevancia. Esta subjetividad no debe entenderse como una conciencia artificial autónoma, sino como una instancia de enunciación que emerge del entramado humano-máquina en la creación textual. Tal como plantean Weintraub y Correa-Díaz en *Latin American Digital Poetics*: “And in poetry we do not have, simply, a robot-poet or an AI poet; we do have (programmed) tools to generate poetry and data analysis with artistic and poetic intentions/projections; and we also have simulations” (2023: 16).

Aún no disponemos de un poeta androide autoconsciente, pero sí de simulaciones poéticas generadas mediante algoritmos que emulan características humanas de escritura. Esta hace eco de Jean Baudrillard en *Cultura y simulacro* (1978: 7) donde argumenta que la simulación ya no es una copia del mundo real, sino una realidad en sí misma

La identidad humana ha sido entendida no solo como un conjunto de atributos, sino como una dimensión dinámica que se construye en la práctica y en la interacción con el entorno. Thiebaut (2014) sostiene que la subjetividad se manifiesta tanto en lo que hacemos como en el modo en que lo hacemos, y desde allí se articulan emociones, intereses y acciones. En este marco, la subjetividad humana puede ser comprendida como una plataforma desde la cual se articula el sentido del “yo” en el mundo. Esta comprensión relacional de la subjetividad permite una conexión fértil con la noción posthumanista que, al deconstruir al sujeto autónomo y esencialista, abre paso a formas de subjetividad híbridas, expandidas y mediadas tecnológicamente.

La poesía autogenerada implica la creación de textos poéticos mediante algoritmos que operan de forma automatizada, sin intervención directa del autor durante la ejecución del poema. Por su parte, la poesía algorítmica se sirve de algoritmos como herramientas de composición, pero mantiene un grado de intervención humana. En ambos casos, la instancia autoral se diluye: el poema es el resultado de una colaboración humano-máquina donde el algoritmo participa activamente como agente generador de sentido.

La voz androide se manifiesta aquí como una subjetividad artificial simulada, resultado de la interacción entre datos, instrucciones lógicas y lenguaje natural. Este

tipo de voz no representa un sujeto psicológico, sino una proyección posthumana de la enunciación, donde la creatividad se desplaza desde el autor individual hacia una constelación de procesos. Braidotti (2013) considera que esta distribución de la agencia es parte del paradigma posthumano, donde el sujeto ya no es el centro soberano de la creación, sino un nodo en una red de interacciones tecnológicas, sociales y materiales. Este enfoque también puede leerse desde la noción de rizoma en Deleuze y Guattari (1980), en la medida en que la producción textual se entiende como un sistema de conexiones múltiples, sin centro ni jerarquía.

El carácter posthumano de esta subjetividad puede analizarse a partir del cruce entre enunciación y simulación. Benveniste (1971) sostiene que el lenguaje funda la subjetividad en el acto de enunciar “yo”, una categoría gramatical y existencial. La voz androide, sin conciencia interior, emula esta función mediante la simulación de un “yo” en sus actos de habla, generando una ilusión de subjetividad. Esto implica una expansión de la categoría de persona hacia entidades maquínicas, lo que Turkle (1995: 2011) interpreta como una multiplicación de las máscaras del yo en contextos digitales. La interfaz, en este sentido, se convierte en el espacio donde la subjetividad posthumana se ensambla y se performa.

En esta lógica, el androide poético no se limita a reproducir una subjetividad mecánica, sino que participa en la construcción de subjetividades humanas al transformar nuestras concepciones de autoría, emoción y lenguaje. Esta subjetividad híbrida, parcialmente humana y parcialmente maquínica, encarna una nueva ontología estética: aquella en la que lo poético no emana de la conciencia individual, sino del ensamblaje entre código, afecto y enunciación.

En este sentido, la voz androide permite explicar el proceso de creación e interpretación de las obras generadas mediante algoritmos poéticos. Es una voz capaz de constelar múltiples informaciones como marco de construcción poética; en tanto textualidad y práctica discursiva se instalan como marco para la enunciación de una subjetividad que difumina el límite entre la participación de lo humano y la máquina.

Esta colaboración simbiótica redefine la creación literaria, dando lugar a un proceso de *posthumanización* de la poesía: ya no se trata exclusivamente de la expresión subjetiva humana, sino de un diálogo entre sistemas que co-crean nuevos modos de textualidad. La poesía generada por algoritmos representa, en este contexto, una práctica donde la subjetividad androide – como figura estética – permite pensar la escritura como acto relacional entre lo humano y lo maquínico.

La poesía autogenerada se refiere a la construcción de poemas a través de la intervención de programas informáticos o algoritmos que generan versos y estructuras poéticas de manera automatizada (Adell 2004: 282-283). Estos algoritmos pueden estar diseñados para imitar ciertos estilos poéticos o seguir patrones específicos. La poesía autogenerada busca explorar la capacidad de la inteligencia artificial para producir obras poéticas que instalan una voz androide que pueda emular la humana.

Por su parte, la poesía algorítmica se centra en el uso de algoritmos como herramientas creativas en el proceso de composición poética (Flores 2014: 157). En este

caso, el poeta utiliza algoritmos para generar ideas, estructuras o incluso para guiar el desarrollo de la obra, pero la intervención humana sigue siendo fundamental en la creación poética. La poesía algorítmica combina la sensibilidad y la visión del poeta con la lógica y las posibilidades generadas por los algoritmos, creando así una simbiosis entre la creatividad humana y el potencial de la tecnología. En esta simbiosis puede participar el usuario para la construcción poética otorgando insumos de información para la generación del poema.

Mientras que la poesía autogenerada se enfoca en la generación automatizada de poemas por parte de algoritmos, la poesía algorítmica emplea algoritmos como herramientas creativas en el proceso de composición poética, manteniendo la participación activa y la autoría del factor humano.

Tanto la poesía autogenerada como la algorítmica utilizan el procesamiento de información de manera creativa, aprovechando la interacción entre el 'input' y el 'output' en el contexto de la creación poética. En este proceso, la información disponible en la red y las inteligencias artificiales desempeñan un papel fundamental. Para el trabajo con la información se puede establecer que el funcionamiento de los algoritmos poéticos realiza un trabajo de constelación de información. La idea de constelar implica la interconexión y la creación de relaciones significativas entre diversos elementos, generando un entramado complejo de conexiones y significados.

En el contexto de los algoritmos poéticos, el procesamiento de información se realiza mediante la recopilación y análisis de datos disponibles en la red. Estos algoritmos utilizan la información como insumo para generar nuevas composiciones poéticas, estableciendo conexiones y combinaciones singulares de palabras, imágenes o ideas.

Al igual que las estrellas en una constelación, los algoritmos poéticos buscan encontrar patrones, asociaciones y estructuras significativas en la información recopilada. Estos patrones pueden surgir a partir de análisis estadísticos, aprendizaje automático o algoritmos de generación de texto, entre otros enfoques.

La idea de constelar relacionada con los algoritmos poéticos implica la creación de nuevas formas de expresión poética a través de la interconexión y la reinterpretación de los datos recopilados. Estos algoritmos permiten explorar y descubrir combinaciones inesperadas y sorprendentes, generando obras poéticas que reflejan la complejidad y la diversidad de la información que se procesa.

POESÍA ALGORÍTMICA DE *BIG DATA*

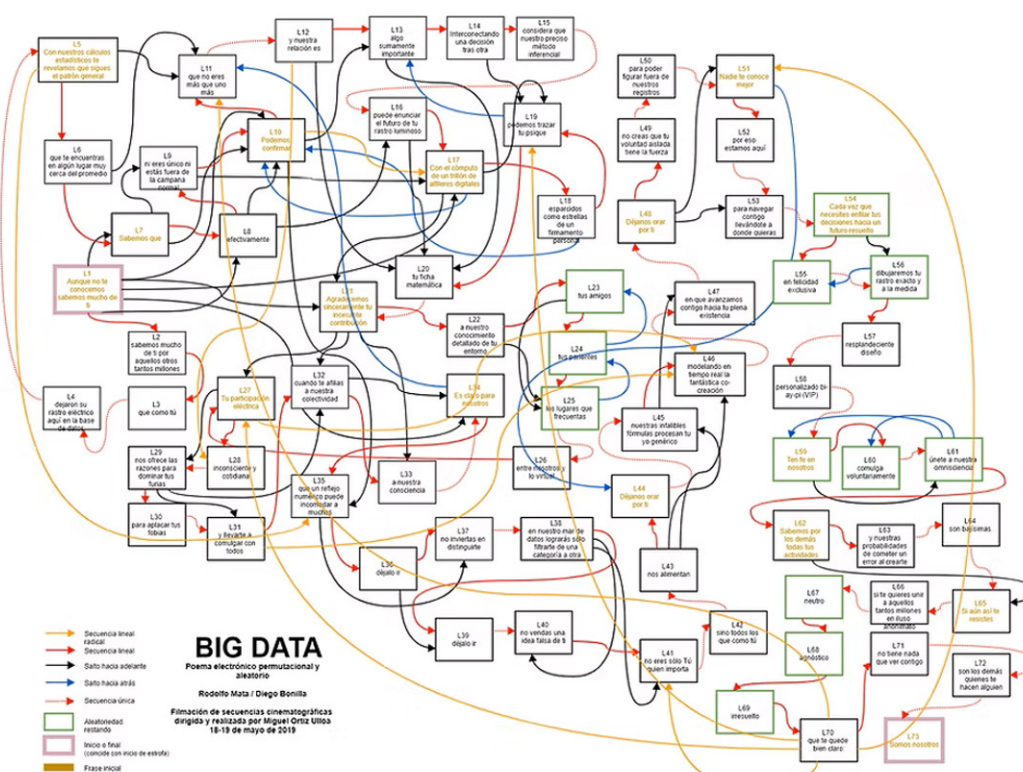
La instancia poética *Big data* (<https://www.bioelectricdot.net/bigdataespanol>) sitúa al lector frente a un poema de constelación algorítmica en la que puede interactuar en el portal de entrada para experimentar alguna de las 299 iteraciones de un mismo texto poético. Al participar en la lectura de *Big Data* el lector combina

su rol tradicional de lector con su participación activa y creativa como usuario de la tecnología digital.

El poema digital *Big Data* (Mata y Bonilla, 2019) representa un escenario crítico donde la recolección y procesamiento masivo de datos personales se convierte en materia poética. Esta obra no solo tematiza la vigilancia algorítmica, sino que incorpora ese mismo mecanismo como principio de su estructura generativa: el poema se presenta en múltiples iteraciones audiovisuales, reconfiguradas mediante un algoritmo de selección y combinación de voces.

La obra denuncia cómo la existencia humana es reducida a perfiles estadísticos: “sabemos mucho de ti por aquellos otros tantos millones...”. La lógica de la estadística sustituye al individuo por probabilidades, y al sujeto por un conjunto de patrones. Esta representación apunta a una deshumanización de la experiencia, donde la interioridad es sustituida por el cálculo. Desde una perspectiva crítica, se plantea que el sujeto ya no es un ser autónomo, sino una consecuencia de flujos de información monitoreados y utilizados por entidades invisibles.

Figura 1 - Diagrama *Big Data*.



Fonte: Bonilla & Mata 2019.

La instancia del poema *Big Data* se construye a través de 30 personas en la Ciudad de México, voces cuyos rostros y formas de leer el poema expanden una base de datos compuesta de lecturas posibles del poema. Mediante la manipulación del

material audiovisual través de un algoritmo que mezcla e intercala las grabaciones del poema – representado en un diagrama de flujos (Fig. 1) se manipula algorítmicamente el material textual y la instancia poética se ve cruzada por la programación artificial.

La idea de utilizar rostros y voces humanas, según los autores, contribuye a disimular el proceso automático de regeneración del poema, generando una continuidad en la experiencia; a la vez que simula la familiaridad del rostro y la voz humana. En esta intersección se va a configurar la voz androide de la instancia de *Big Data*.

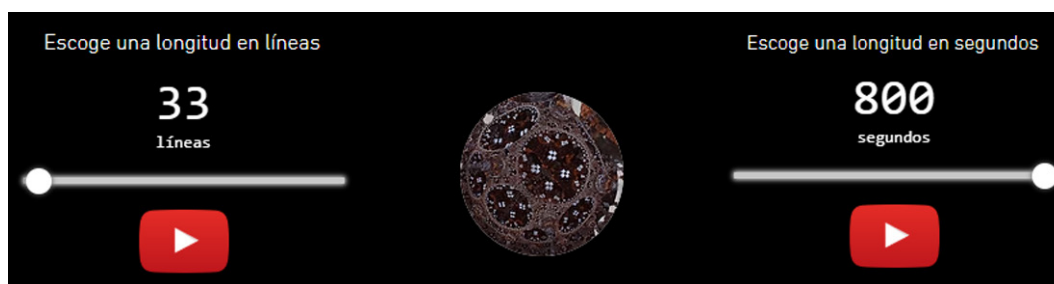
En este caso, la voz androide asume totalmente las características de lo humano por medio de la representación visual de las potenciales constelaciones de lectura. La presentación audiovisual y el diseño sonoro contribuyen a la experiencia estética y emotiva del poema, lo cual invita a reflexionar sobre la relación entre los datos, la estadística y la existencia humana.

La textualidad en *Big Data* se instala como un poema de 73 versos de extensión irregular en el cual se representa una visión crítica y satírica sobre la recopilación masiva de datos personales en la era digital y la creciente influencia de algoritmos y sistemas de inteligencia artificial en nuestras vidas: “Aunque no te conocemos sabemos mucho de ti/sabemos mucho de ti por aquellos otros tantos /millones/que como tú/dejaron su rostro eléctrico aquí en la base de datos” (*Big Data* 2019).

La voz del poema se dirige al lectousuario para mostrarle que su individualidad es solo una ilusión, ya que sus acciones y comportamientos están previstos y controlados por algoritmos que utilizan grandes cantidades de datos para inferir y predecir su comportamiento. “Con el cómputo de un trillón de alfileres digitales/esparcidos como estrellas de un firmamento personal/podemos trazar tu psique/tu ficha matemática” (*Big Data* 2019). En el poema se enfatiza la omnipresencia de la recolección de datos y sugiere que este conocimiento detallado sobre el sujeto se utiliza para influir en sus decisiones y emociones.

También se critica la idea de que el sujeto pueda escapar o resistirse al control, enfatizando que su resistencia es ineficaz y que su identidad está definida por la interacción con la colectividad de datos: “Tu participación eléctrica/inconsciente y cotidiana/nos ofrece las razones para dominar tus furias” (*Big Data* 2019).

El poema presenta un diseño constelar debido a la reconstrucción algorítmica de las distintas iteraciones audiovisuales que puede tener, que en conjunto generan un total de 299 versiones. Las voces se entrelazan y se combinan a partir del texto matriz, que se transforma a lo largo del poema. Las constelaciones pueden seleccionarse por cantidad de versos o segundos de duración (Fig. 2). El poema más corto es de 33 versos o 145 segundos y el más extenso de 254 versos o 800 segundos. Este proceso de remixado y reconfiguración crea una experiencia poética en constante evolución y expansión.

Figura 2 - Poemas *Big Data*.

Fonte: Bonilla & Mata 2019.

La textualidad propia del poema se expande en el remix audiovisual en la que cada vez integra un verso según la programación del diagrama de flujos construidos por los autores. Entonces, la lectura del texto transmuta desde la linealidad a la lectura constelada en la cual la interacción con el poema genera una lectura nueva.

En el caso de *Big Data* la constelación de voces humanas mediadas por el aparataje tecnológico del algoritmo plantea la reflexión sobre la posthumanización de la experiencia poética. A medida que las voces se entrelazan y se mezclan, el protagonismo del autor individual se diluye en favor de una multiplicidad de perspectivas y expresiones. El algoritmo actúa como un intermediario que transforma y remezcla el texto original, generando nuevas combinaciones y versiones.

La propuesta poética encarna-programa la creatividad posthumana al hacer del algoritmo un agente artístico. A través de la recombinación de las 299 versiones posibles del poema, el algoritmo actúa como un editor-creador que produce una multiplicidad de sentidos. En lugar de una voz autoral unívoca, se nos presenta una voz colectiva —una voz *androide*— que emerge del entrecruzamiento de cuerpos, rostros, datos y programación. Esta visión puede relacionarse con el concepto de máquina deseante de Deleuze y Guattari (1980), en tanto proceso que produce subjetividad más allá del individuo como flujo y conexiones.

Esta duplicidad debe entenderse como parte constitutiva de la estética posthumana: la misma tecnología que posibilita la vigilancia y el control puede también ser reapropiada para nuevas formas de expresión. La voz que nos interpela en *Big Data* es ambigua: por un lado, encarna el poder estadístico que conoce y predice al sujeto; por otro, es un artefacto poético que subvierte esa lógica desde dentro, mediante el montaje artístico de sus propias condiciones de existencia. En este sentido, *Big Data* no es solo una crítica a la deshumanización algorítmica, sino también una exploración de las potencias creativas del posthumanismo.

Al tener en cuenta la programación de *Big Data* y la composición textual se puede inferir que se ofrece una reflexión crítica sobre la era de la información y la omnipresencia de la tecnología en la recolección y análisis de datos personales. La voz androide adopta un nosotros colectivo e incluyente, que parece encarnar la entidad omnipotente de Big Data, aquella que recopila, analiza y utiliza la información para predecir y posiblemente manipular comportamientos humanos.

El uso del “nosotros” puede interpretarse como la voz de las corporaciones, algoritmos y sistemas de inteligencia artificial que funcionan en el fondo de nuestras interacciones digitales diarias. Esta voz colectiva habla con autoridad y conocimiento absoluto, afirmando conocer al individuo más de lo que él mismo podría conocerse “Sabemos por los demás todas tus actividades/y nuestras probabilidades de cometer un error al crearte/son bajísimas”. Indican cómo los algoritmos son generadores de subjetividades mediante la construcción de perfiles de usuarios.

La elección del plural mayestático subraya la magnitud del poder y control que tienen estas entidades sobre los datos personales, sugiriendo una suerte de omnisciencia digital: “Nadie te conoce mejor/ por eso estamos aquí/ para navegar contigo llevándote a donde quieras/ Cada vez que necesites enfiar tus decisiones hacia un futuro resuelto”

Además, la ironía y el tono sardónico del poema resaltan la paradoja de una intimidad invadida con el consentimiento inconsciente del usuario. Las referencias a la “comunidad” y a “orar” por el usuario: “Ten fe en nosotros/comulga voluntariamente” versos que señalan hacia una crítica de cómo las prácticas de recolección de datos se asemejan a una religión o culto, donde los usuarios son devotos que ofrecen su información personal como un acto de fe.

Esta metaforización del *Big Data* proyecta una imagen de los algoritmos como entidades casi divinas que gestionan y supervisan la vida humana. En el poema, la voz colectiva de “nosotros” —que representa al conglomerado algorítmico— actúa como una especie de deidad que invita a los usuarios a una comunidad tecnológica, en la que se les pide que oren y comulguen con la máquina, renunciando a su identidad individual y unificándose en la red de datos.

No solo se enfatiza la naturaleza invasiva de la recopilación de información personal, sino que también asigna a los algoritmos un rol omnisciente que observa, conoce y actúa sobre la vida de cada individuo. La voz androide, en su colectividad, se erige como un oráculo de certezas estadísticas y se muestra confiada en su habilidad para crear y redefinir identidades.

POESÍA GENERADA DE EMOCIONES ARTIFICIALES

Emociones artificiales (2017) de Milton Läuffer es una obra poética que se sitúa en la intersección de lo humano y lo digital, explorando las fronteras y la tensión entre ambos. Este poema generativo emplea un algoritmo que construye versos que representan la distancia que existe entre la máquina digital y la experiencia humana de las emociones. Representa un caso paradigmático de poesía generativa que reflexiona sobre la posibilidad y la paradoja de las emociones maquínicas.

El poema se construye mediante un algoritmo en JavaScript que genera versos a partir de combinaciones aleatorias, los cuales se presentan en pantalla junto con el código que los produce. Este despliegue simultáneo de código y texto constituye un

ejemplo claro de intermedialidad: el lenguaje poético y el lenguaje de programación se exhiben en diálogo continuo.

La revelación explícita el código informático que lo produce, presentado en formato de recuadro debido a una restricción de 799 caracteres y 800 bytes, se alinea con la búsqueda de poeticidad no solo en la superficie visible del poema en la pantalla, sino también en el propio código. Esta exposición deliberada del código visibiliza la artificialidad de la expresión poética y, al mismo tiempo, ironiza sobre la autenticidad del sentimiento que se comunica. La voz androide de la obra enuncia emociones que, aunque estructuralmente similares a las humanas, carecen de vivencia subjetiva. El poema insiste en esta condición: “estar triste cada vez que mis puertos se oxidan... no es casi olvidarse”. Las emociones aquí no son vividas, sino simuladas: *afectos programados*.

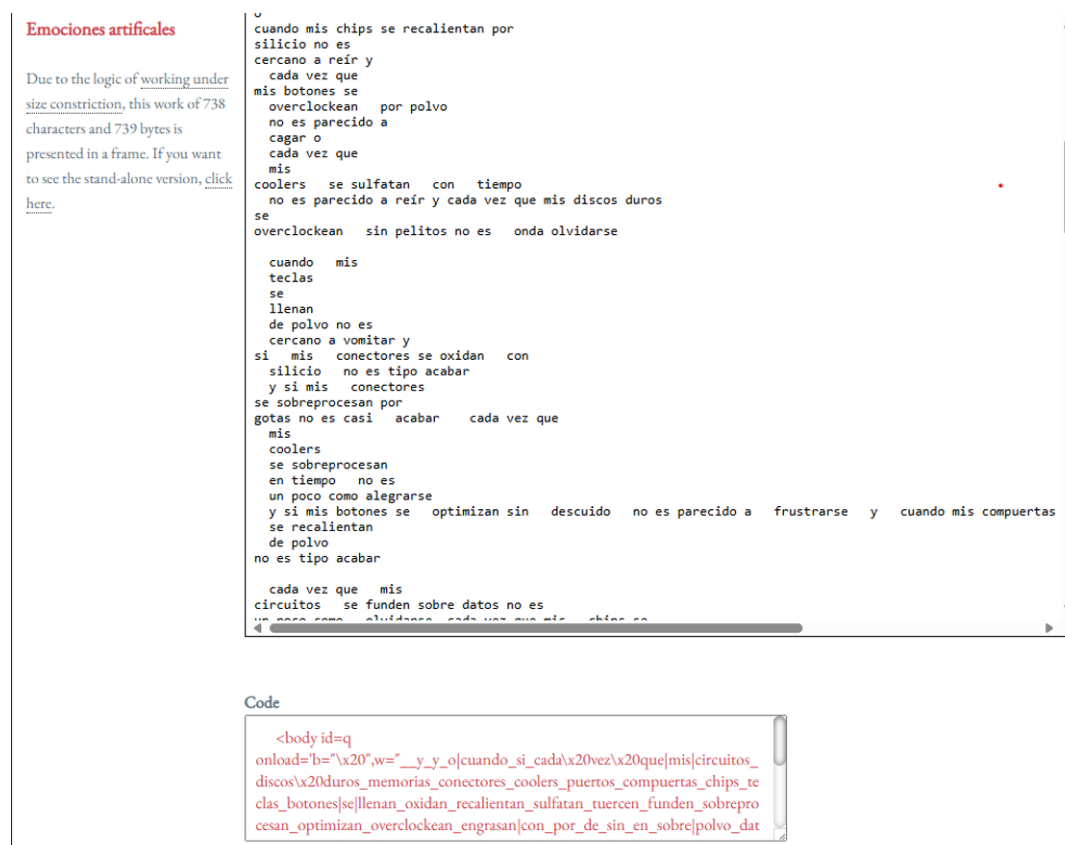
En *Emociones artificiales* la experiencia posthumana se materializa en la coexistencia y el contraste entre los lenguajes humano y digital, revelando las complejidades y posibilidades de la interacción entre ambos en el contexto poético. La obra expande los límites de la expresión emocional y la comunicación en un entorno mediado por algoritmos, desafiando las nociones tradicionales de la poesía y la experiencia literaria en la era digital. Según Richard Yonck, en su estudio *Heart of the Machine*, se sugiere que la inteligencia artificial ha avanzado hasta un punto en el que tiene la capacidad no solo de interpretar y simular las emociones humanas, sino también de influir en ellas (17). Läufer parece señalar que estas simulaciones no hacen sino reflejar los límites del lenguaje computacional para representar la complejidad afectiva humana.

De acuerdo con Kozak (2019: 8) esta instancia poética presenta una opción estética que consiste en mostrar el código de programación en tiempo real junto con el texto en lengua natural. Mientras el texto se despliega y se hace visible para el lector, en un recuadro inferior se muestra cómo se ejecuta el código que permite que el texto sea legible. Sin embargo, en este proceso, perdemos de vista los pasos internos que la máquina realiza al leer y procesar el código para que nosotros podamos acceder al texto final.

En *Emociones artificiales* y otras obras similares, el poema en lenguaje verbal y el código subyacente se combinan para dar voz a la máquina, quien advierte que sus emociones no pueden ser equiparadas con las humanas. Esta exhibición del código en pantalla nos invita a reflexionar sobre el papel de la tecnología en la creación y apreciación de la poesía digital, así como sobre las posibilidades y límites de la comunicación entre lo humano y lo artificial.

El código, exhibido genera el efecto visual en la página web, despliega el proceso algorítmico que permite la generación de un texto nuevo cada vez que se accede al mismo (Fig. 3). Esta obra poética, enmarcada dentro del contexto de la poesía digital y la intermedialidad, refleja la interacción entre el lenguaje natural y el lenguaje artificial.

Figura 3 - Poema generado y código de programación.



Fonte: Läufer 2017.

El uso de la aleatoriedad y la selección basada en cálculos matemáticos permite que cada iteración del algoritmo genere una composición textual única. Las palabras y los espacios en blanco son elegidos y dispuestos de manera no lineal, creando una estructura poética en constante cambio y adaptación.

Desde una perspectiva posthumana, se instala la voz androide en el proceso creativo que subraya la colaboración entre la máquina y el autor humano. La máquina, a través de su capacidad algorítmica, interpreta y transforma las reglas programadas en nuevas combinaciones lingüísticas. Esta colaboración produce una convergencia y una tensión entre lo humano y lo tecnológico, revelando la interdependencia en el ámbito de la producción poética.

La textualidad del poema se instala en la intersección de la tecnología y la experiencia emocional, creando un espacio en el que la emocionalidad androide de la computadora se yuxtapone con la emocionalidad humana. A lo largo del poema, se utiliza un léxico técnico relacionado con el hardware informático —chips, teclas, circuitos, memorias, conectores, coolers, compuertas, discos duros— para explorar metáforas de emociones humanas que son simuladas en el funcionamiento de la máquina.

El tema recurrente es la comparación entre las fallas o el mantenimiento de la maquinaria computacional y las emociones humanas. Läufer juega con la idea de que,

aunque las computadoras pueden experimentar ‘errores’ o ‘sobrecargas’ que tienen cierta semejanza con las reacciones emocionales humanas; estas replicas sentimentales se presentan como simulacros, emulan la experiencia vital: “estar triste cada vez que mis puertos se oxidan por humedad no es casi olvidarse/cuando mis botones/ se funden sobre vapor no es/ parecido a frustrarse” (*Emociones artificiales*).

Este poema cuestiona la naturaleza de las emociones y si pueden ser genuinamente experimentadas por una entidad no humana. Al hacerlo, Läufer también señala la ironía y el límite entre simular y experimentar. Aunque las máquinas pueden ‘actuar’ como si estuvieran emocionadas a través de sus interacciones programadas y respuestas a estímulos, no tienen una experiencia subjetiva de esas emociones. Mientras que el ser humano sí ha volcado su emocionalidad y subjetividad hacia los objetos tecnológicos que ha creado, construyendo lazos que trascienden el uso práctico de la máquina.

El poema no solo explora la simulación de emociones humanas a través de la lente de la tecnología, sino que también incorpora la programación como parte integral de su esencia poética. La voz computacional, creada y sostenida por el código, está diseñada para generar iteraciones continuas de los versos, manteniendo las emociones simuladas en un bucle infinito.

Este aspecto de la obra introduce una reflexión sobre la naturaleza cíclica y perpetua de las simulaciones computacionales. A diferencia de las emociones humanas, que son efímeras y cambiantes, la voz androide en el poema de Läufer está condenada a repetir sus emociones simuladas sin fin. Esta iteración constante puede verse como una metáfora de la experiencia moderna, donde las interacciones digitales y la exposición a los medios de comunicación social pueden convertir sentimientos genuinos en patrones predecibles de comportamiento.

El carácter generativo y cíclico del poema refuerza esta crítica. Cada iteración de *Emociones artificiales* reproduce un patrón afectivo sin fin, en un bucle perpetuo de tristeza, frustración o deseo. Esta estructura puede leerse como una metáfora de la experiencia emocional en la era digital, donde los algoritmos de redes sociales producen y alimentan afectos estandarizados, repetitivos y cuantificables. La subjetividad androide del poema, así, pone en evidencia cómo la digitalización de las emociones transforma la vivencia afectiva en un sistema de estímulo y respuesta predecible. Así, como señala Simondon (2009: 26-27), se revela el peligro de reducir la individuación emocional a esquemas mecánicos, cuando se debe reconocer su devenir subjetivo.

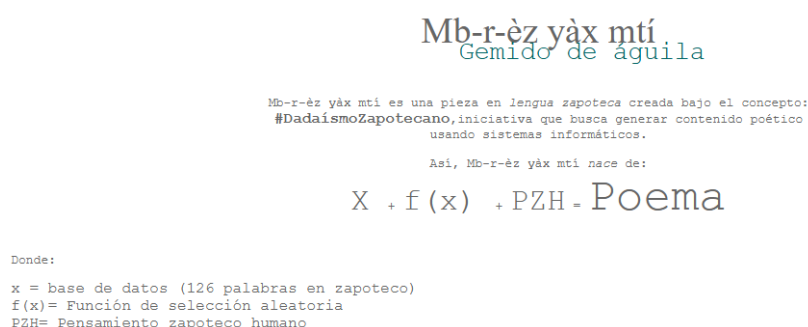
ALGORITMO CULTURAL EN MB-R- èZ YÀX MTÍ GEMIDO DEL ÁGUILA

Zapoteco 3.0 se autodefine como antipoeta digital, una figura que se sitúa en la intersección entre la vanguardia histórica y las tecnologías contemporáneas. Su obra se desarrolla exclusivamente en zapoteco, su lengua materna proveniente de la Sierra Sur de Oaxaca. Su propuesta estética se enmarca en lo que llama

#DadaismoZapotecano, un movimiento que busca establecer un diálogo entre la vanguardia histórica y la digital. En sus creaciones, Zapoteco 3.0 reinterpreta el legado del dadaísmo (Tzara), de la antipoesía (Parra) y de la poesía digital (Tiselli) desde una perspectiva situada en la lengua y cultura zapoteca. El término “antipoeta digital” refiere aquí tanto a una actitud de ruptura con la lírica convencional como a una práctica que subvierte los formatos y lenguajes dominantes mediante el uso de herramientas mínimas: una hoja de cálculo de Excel convertida en generador poético.

El poema *Mb-r-èz yàx mtí Gemido del águila* (2018) funciona mediante una hoja de cálculo de Excel programada como *El poeta digital* disponible en el blog Éctor Abalof, la cual permite generar poemas a partir de reservas léxicas que se combinan aleatoriamente. Zapoteco 3.0 se apropia de ese artefacto tecnológico y lo adapta para la generación de sus poemas en lengua zapoteca. Este recurso se enmarca en lo que Gainza denomina hackeo cultural como una práctica que permite tomar producciones digitales para “transformarlas, para remixearlas, samplearlas y copiarlas” (2016: 76). Zapoteco 3.0 se apropia del algoritmo de Abalof y lo transforma en un medio de circulación poética y de revaloración de la lengua zapoteca.

Figura 4 - *Mb-r-èz yàx mtí Gemido del águila*



Fonte: Zapoteco 3.0 (2018)

La fórmula “ $x + f(x) + PZH$ ” adquiere un significado particular en el marco de la perspectiva intermedial y posthumana, ya que en ella se exploran las intersecciones entre tecnología, lenguaje y cultura (Fig. 4). En este contexto, “x” representa la base de datos compuesta por 126 palabras en zapoteco, una lengua indígena que refleja la riqueza y diversidad cultural dentro del espacio digital. Esta base de datos funciona como un testimonio de la sabiduría y la expresión humana arraigada en la comunidad zapoteca.

La función “ $f(x)$ ” se refiere a una operación de selección aleatoria aplicada a la base de datos. Esta función tiene como propósito explicitar las diferentes palabras dentro de la base de datos, para generar la variabilidad en la presentación de los poemas en lengua zapoteca. Al seleccionar aleatoriamente palabras de la base de datos, se busca explorar la riqueza lingüística y cultural de manera impredecible y novedosa, evitando caer en patrones fijos o predecibles.

En conjunto, la fórmula “ $x + f(x) + PZH$ ” representa una exploración intermedial y posthumana que involucra una base de datos culturalmente significativa, una función de selección aleatoria y el pensamiento humano arraigado en la cultura zapoteca. Esta combinación busca generar la voz androide desde la perspectiva de una apreciación más profunda de la lengua y la cultura zapoteca, trascendiendo los límites tradicionales y desafiando las formas hegemónicas de expresión en Hispanoamérica.

Mb-r-èz yàx mtí
 Gemido de águila
 Mbš1?š mbé lô yiz mbi
 Ríe el cangrejo frente a la enfermedad del aire
 mblà škòw le?n isluo
 Caé la sombra dentro del mundo
 mb-r-èz yàx mtí
 gemido de muerte del águila
 bé?l ner mběy
 la serpiente y el mosquito
 mbè?z
 gemitos: ábrelo.

En la introducción al volumen *Latin American Cyberculture and Cyberliterature* editado por Claire Taylor y Thea Pitman, establecen que el ciberespacio debe ser

entendido siempre en términos de expresiones culturales: “El ciberespacio debe entenderse siempre en términos de las expresiones culturales que facilita y legitima, y debe considerarse no meramente como una característica tecnológica, sino más bien como una interfaz entre tecnologías e identidades”³ (2007: 16).

Al ser un espacio donde se (re)producen expresiones culturales, se entiende que la producción de subjetividades es una de ellas. En razón de ello habría que pensar el ciberespacio como un lugar donde se le otorga cierta libertad al sujeto para que exprese o construya una subjetividad Otra que se encuentra legitimada en ese mismo espacio; espacio que se vuelve un territorio pleno de sentido para el sujeto que construya su subjetividad en una zona de negociaciones de identidades.

Dentro de los espacios digitales se presenta procesos complejos de negociación y valoración de prácticas culturales; se trata de subjetividades androides en proceso o en devenir que, en el caso de las literaturas digitales, intentan resignificar el espacio digital con fines estratégicos: ya sea subvertir la hipercolonialidad de las prácticas tecnológicas y discursos que median el intercambio de mercancías culturales dentro de las llamadas Humanidades Digitales (Sanz 2013: 5). Esta hipercolonialidad se puede identificar en la hegemonía de lenguas preferentes para la capitalización de la atención en la construcción de sitios web; se prefiere recurrir a lenguas como el inglés o español en sus registros neutros frente a sus lingüísticos diversos.

Además, el poema introduce la voz androide, que se posiciona como un sujeto híbrido, tanto humano como maquínico. Esta voz androide es un reflejo de la simbiosis entre la humanidad y la tecnología, explorando las intersecciones entre lo humano y lo artificial. En este sentido, el poema sugiere una coexistencia entre el sujeto humano y el sujeto posthumano, desafiando las concepciones tradicionales de la identidad y la creación literaria.

La perspectiva posthumana de esta obra se manifiesta en la configuración de una voz poética que no pertenece a un sujeto individual, sino que emerge de la interacción entre tecnología y cultura originaria. Esta voz androide zapoteca no imita lo humano hegemónico, sino que pone en valor lo Otro cultural y lingüístico. Al insertar el zapoteco en un entorno digital generativo, Zapoteco 3.0 subvierte tanto la hegemonía de las lenguas occidentales como la idea de una autoría centralizada. La subjetividad que emerge es híbrida, fluida, y relacional: responde a los principios del posthumanismo como desplazamiento del sujeto moderno.

La obra se constituye como un terreno fértil para la visibilización cultural y la producción de subjetividades no normativas. En lugar de reproducir las jerarquías coloniales de la lengua y la autoría, *Gemido del águila* configura una poética del mestizaje tecnológico, donde la voz androide no solo representa la alianza humano-máquina, sino también la posibilidad de que los saberes ancestrales hablen en y desde lo digital. Esta idea dialoga con el enfoque de Mignolo (2011) sobre la descolonización

3 cyberspace must always be understood in terms of the cultural expressions it facilitates and legitimates, and must be viewed as not merely a technological feature, but rather an interface between technologies and identities.

epistémica, en tanto la voz algorítmica indígena interpela las matrices hegemónicas de producción cultural en el espacio digital.

CONCLUSIONES

Para finalizar el análisis de los poemas se puede decir que en la constelación de los tres se pueden identificar las diversas dimensiones de la voz androide como instancia de enunciación en el contexto de la literatura digital. Cada obra representa una manifestación única de esta voz, al desarrollar instancias de reflexión entre el literatura, tecnología y creación poética.

Big Data explora cómo los algoritmos y la recopilación masiva de datos erosionan la individualidad y promueven la homogeneización. A través de la voz poética colectiva, que asume un tono casi divino, el poema problematiza la sumisión del sujeto a las tecnologías de vigilancia, que registran y predicen el comportamiento humano con precisión matemática. Al hablar mediante un nosotros omnisciente y generalizador, *Big Data* cuestiona la pérdida de autonomía del individuo y lo que esto implica para la libertad personal en un mundo gobernado por datos. Las implicancias éticas de este poema reflejan una crítica directa a la dependencia humana de los sistemas digitales, donde la ideología de la eficiencia y la predicción reemplaza los valores de privacidad y autodeterminación.

La instancia poética de Läufer aborda el tema de la simulación de emociones por parte de las máquinas, exponiendo una voz poética que emula expresiones de tristeza, felicidad o enojo desde un contexto artificial. La obra sugiere que, aunque los dispositivos computacionales puedan replicar o simular emociones, estas carecen de la autenticidad y profundidad humana. Esta representación de emociones simuladas crea una tensión entre la emocionalidad humana y la emocionalidad mecánica, aludiendo a la posibilidad de que los humanos lleguen a verse reflejados o reemplazados por máquinas que solo replican, pero no experimentan.

Al digitalizar y representar tradiciones culturales en una plataforma accesible a nivel mundial, la obra destaca la posibilidad de que el entorno digital funcione como un espacio de preservación y visibilidad cultural. Sin embargo, también implica el riesgo que la traducción de una cultura indígena a un código digital global dinamice procesos de apropiación cultural y comercialización de identidades. Zapoteco 2.0 sitúa la tensión entre el valor de la visibilización y el peligro de que el entorno digital transforme lo particular y tradicional en algo consumible y accesible bajo una lente occidentalizada. La obra se posiciona como una crítica a los sistemas de digitalización que pueden terminar por descontextualizar o reducir las culturas a experiencias sin profundidad histórica.

A modo de síntesis, resulta fundamental discernir el lugar que ocupa la voz androide en las tecnotextualidades aquí expuestas. La exploración de la voz androide en el ámbito de la poesía digital permite comprender nuevas configuraciones de subjetividad en un

contexto marcado por la intersección entre lo humano y lo maquínico. A lo largo del análisis se ha demostrado que la figura del androide, distinta del cyborg, constituye una entidad enteramente artificial que, sin experiencia interior, puede simular actos de enunciación y proyectar una subjetividad aparente o funcional. Esta condición la vuelve especialmente significativa para el campo de las poéticas digitales, donde el lenguaje, los algoritmos y la interacción con los humanos permiten formas novedosas de creación y percepción.

Desde una perspectiva posthumanista, la subjetividad ya no se concibe como una propiedad esencial del individuo, sino como una construcción relacional, distribuida y dinámica. Esta comprensión permite incluir a las inteligencias artificiales y a las voces androide como actores de una nueva ecología simbólica, en la que la autoría se comparte y la creatividad se descentraliza. Tal como proponen Ferrando, Braidotti y Haraway, la desestabilización de las categorías binarias tradicionales abre paso a modos de existencia que integran lo biológico, lo tecnológico y lo informacional.

La poesía digital, en tanto espacio de experimentación estética y semiótica, se convierte así en un laboratorio privilegiado para observar los desplazamientos contemporáneos en torno a la identidad, la subjetividad y la enunciación. Al permitir la participación de máquinas en la producción textual, estas poéticas no solo problematizan el estatuto del autor, sino también los criterios con los que definimos lo humano. La voz androide, en este marco, ya no es solo una herramienta técnica, sino una figura epistemológica y estética que revela las tensiones, posibilidades y límites del sujeto en la era digital.

En definitiva, pensar la subjetividad desde la voz androide implica asumir una transformación ontológica y poética del lenguaje, donde el “yo” ya no es un punto de origen estable, sino una interfaz en movimiento, atravesada por datos, códigos y afectos que reconfiguran la experiencia de lo poético en clave posthumana. Diferenciación conceptual entre androide y cyborg. Relación del androide con el posthumanismo.

OBRAS CITADAS

ADELL, Joan-Elies. Las palabras y las máquinas. Una aproximación a la creación poética digital. Domingo Sánchez-Mesa (ed.). *Literatura y cibercultura*. Madrid: Arco/Libros, 2004. 267-296.

BENVENISTE, Émile. *Problemas de Lingüística general I*. Madrid: Siglo XXI, 1997.

BONILLA, Diego & Rodolfo Mata. *Big Data*. Bioelectricdot.net, 2019. Disponible en: <https://www.bioelectricdot.net/bigdatasplash>.

BRAIDOTTI, Rosi. *Lo posthumano*. Barcelona: Gedisa, 2013.

COROMINAS, Joan. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos, 1987.

CORREA-DÍAZ, Luis. Poesía e Inteligencia Artificial: Snapshots Críticos. Carolina Gainza, Nohelia Meza & Rejane Rocha (eds.). *Cartografía Crítica de la Literatura Digital Latinoamericana*. São Carlos: EdUFSCar, 2023. 289-308.

CORREA-DÍAZ, Luis. Poetry and Artificial Intelligence. Weintraub, Scott & Luis Correa-Díaz (eds.). *Latin American Digital Poetics*. London: Palgrave Macmillan, 2023. 87-118. Disponible en: https://doi.org/10.1007/978-3-031-26425-2_3

DELEUZE, Gilles & Félix Guattari. *Capitalismo y esquizofrenia. El Anti-Edipo*. Valencia: Pre-textos, 2010.

FERRANDO, Francesca. *Philosophical Posthumanism*. New York: Bloomsbury, 2019.

FLORES, Leonardo. Digital Poetry. Marie-Laure Ryan, Lori Emerson & Benjamin J. Robertson (eds.). *The Johns Hopkins Guide to Digital Media*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press 2014. 155-161.

GAINZA, Carolina. Hackeo cultural: estéticas y políticas en la era digital. Pablo Corro et al. (eds.). *Estética, medios masivos y subjetividades*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2016. 75-85.

HARAWAY, Donna. A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century. *Manifestly Haraway*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2016. 3-90.

HAYLES, Katherine. *How We Became Posthuman: Virtual Bodies in Cybernetics, Literature, and Informatics*. Chicago: University of Chicago Press, 1999.

KOZAK, Claudia. Derivas literarias digitales: (des)encuentros entre experimentalismo y flujos culturales masivos. *Heterotopías*, Córdoba, v. 2, n. 3, p. 1-24, junio de 2019. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/24768>

LÄUFER, Milton. Emociones artificiales. Sitio web personal de Milton Läufer, 2017. Disponible en: <http://www.miltonlaufer.com.ar/>.

SANZ, Amelia. Digital Humanities or Hypercolonial Studies? *RICT, Responsible Innovation, Ethical Issues*. 2013. Disponible en <https://hdl.handle.net/20.500.14352/42854>.

SIMONDON, Gilbert. *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Buenos Aires: La Cebra; Cactus, 2009.

TAYLOR, Claire & Thea Pitman. *Latin American Cyberculture and Cyberliterature*. Liverpool: University of Liverpool Press, 2007.

TURKLE, Sherry. *Alone Together: Why We Expect More from Technology and Less from Each Other*. New York: Basic Books, 2011.

TURKLE, Sherry. *Life on the Screen: Identity in the Age of the Internet*. New York: Simon & Schuster, 1995.

WEINTRAUB, Scott & Luis Correa-Díaz (eds.). *Latin American Digital Poetics*. London: Palgrave Macmillan, 2023.

YONCK, Richard. *Heart of the Machine*. New York: Arcade Publishing, 2020.

ZAPOTECO 3.0. *Mb-r-èz yàx mtí. Gemido de águila*. Centro Cultural Digital, 2018. Disponible en: <http://poesiaelectronica.centroculturaldigital.mx/zapoteco-tres-punto-cero/>.